

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Ex-Diputado à Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los miércoles

15 cénts. número

ADMINISTRACIÓN
COLMENARES, 7, BAJO IZQ.^a

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	2 ptas.
Año	6 »
Provincias, semestre...	5 »
— año.....	8 »
Extranjero, año.....	16 »
25 ejemplares.....	2,50 »
Número atrasado.....	0,30 »
Anuncios: 30 cénts. línea.	

Año VI.

Madrid 10 de Enero de 1900

Núm. 216

El «GÂTEAU DES ROIS» de Don Práxedes.



—Este año, D. Francisco, me ha tocado el haba

Jueves de Gedeón.

— Ya se, Gedeón, que el día de los Reyes estuviste en casa de Sagasta; ¿le pusiste tus zapatos en su chimenea?

— ¡Qué cosas tienes, Calínez! ¿Iba yo á colocarle un par de botas á D. Práxedes?

— Pues mira, es posible que te lo hubiera agradecido. Precisamente todos sus correligionarios le están mareando ahora con la pregunta: ¿diga usted, D. Práxedes, cuándo nos ponemos las botas? De modo que el par tuyo les hubiese venido de perilla. ¡Pobrecitos liberales! La mayor parte de ellos pisan ya con el contrafuerte. Es una pena verles enseñar los pies, como si les hubieran nombrado gobernadores civiles.

— Sí, descalzos sí están, Calínez de mi alma, porque en la oposición se destrozan los zapatos de una manera espantosa. ¿Sabes tú qué industriales son los que notan antes en España los efectos de un cambio de política? ¡Los zapateros! Todos sus parroquianos que iban en coche mientras se lo pagaba el Estado, y que, por consiguiente, no desgastaban ni tanto así la suela de sus botas, al mes de hallarse en la oposición acuden al maestro respectivo para que les eche á crédito unas palas.

— Ya sabía que en nuestra dichosa patria se gobernaba con los pies, pero no me imaginé que las crisis fueran también obra de zapatería. Entonces Martínez Campos, que interviene en todas ellas, trabajará en algún portal.

— ¡Ya lo creo! ¡Y poco cerote que está gastando ahora con unos zapatos del duque de Tetuán, heredados, ¿de quién dirás tú? ¡Del general Weyler!

— ¡Cielos! ¡Qué telescopios para mirar los agujeros de su famosa guerrera. Pero perdona, Gedeón; el que tiene cerote es el Gobierno. D. Arsenio no hará más que manejar diestramente la restauradora lezna. Y basta de obra prima. Cuéntame lo que te sucedió, si te sucedió algo, en casa de D. Práxedes la noche de los Reyes y los Sagastas Magos.

— ¡Ah, Calínez, qué *soirée* tan deliciosa! Imagínate que nos reunimos en el comedor de D. Práxedes todos sus parientes.....

— ¡Imposible!

— Bueno, algunos estaban debajo de la mesa y otros en el aparador.

— Aun así no caben todos.

— Es que en la oposición se estrechan y en el poder se ensanchan.

— Ya se me había ocurrido, pero de todas maneras son demasiados para un comedor. ¿Cómo es el comedor de D. Práxedes?

— Una pieza muy grande.

— ¿Cómo cual?

— Eso no se pregunta, Calínez. Te he dicho que es grande, y basta. Luego murmuran los lectores que siempre nos estamos metiendo con el ministro económico. Pues bien, créaslo ó no lo creas, es lo real y positivo que en el comedor de Sagasta estaban esa noche todos los parientes de éste, y Aguilera.

— ¡Acabaras! Ya se donde se habían ido colocando esos parientes: en el ascensor de Don Alberto. ¿Y qué hicistéis?

— Primero le felicitamos á D. Práxedes por la feliz llegada de los reyes al portal de Belén.

— ¿Es que Sagasta los espera en el mismo sitio?

— No, hombre, es que en el mundo oficial al que dignamente pertenecemos, el día de las fe-

licitaciones de Año Nuevo, es el día de Reyes.

— ¡Ah, ya! ¿De modo que vosotros le felicitasteis á Sagasta por los monarcas de Oriente? Oye ¿y le llamaron?

— ¿Quiénes?

— Gaspar, Melchor y Baltasar; tres reyes y repique.

— ¡Ea, déjame en paz! ¿Tú crees que al primer aldabonazo no hubiese salido del comedor pidiendo á gritos la levita de los grandes juramentos?

— Es verdad; prosigue.

— Prosigo. Sagasta escuchó nuestras felicitaciones con la sonrisa en los labios.

— ¡Es lo menos que podía ofreceros estando en su comedor!

— Y cuando acabamos de desearle felices y próximos sucesos.

— Os dió un palillo.

— Nos suplicó que nos sentáramos.

— ¿A la mesa?

— No; cada uno en su sitio.

— ¿Pero los parientes se abalanzarían á la mesa?

— Algo de eso debió ocurrir, porque crujieron las patas.

— No, Gedeón, es que os sentabáis.

— También es posible. Al vernos sentados, D. Práxedes se recogió un momento.

— ¡Ves como resultaba estrecho el comedor!

— Y después de rascarse la barba, dijo: Mucho me place ¡oh parientes y correligionarios! veros este día en mi comedor y con tan excelente apetito. Es preciso, sin embargo, que ayunéis todavía dos ó tres meses, pues el turno pacífico así lo impone, pero como yo soy, y en esto y en otras cosas me parezco á Sancho Panza, muy aficionado á los refranes, os recordaré aquel que dice que: á falta de pan buenas son tortas, y haré que mi doméstico Pablo Cruz nos sirva la torta de Reyes. ¡Viva la torta de la regia prerrogativa! gritamos todos á una, preparándonos para devorarla, y cuando Pablo Cruz entró en el comedor con una torta tan magnífica que, parecía de las que reparte Tetuán en la puerta del Senado, muchos ojos liberales se humedecieron con lágrimas de fervido entusiasmo.

— ¿Y quién empezó la torta?

— ¿Quién había de empezarla? El conde de Romanones.

— ¿Tenía el haba?

— No; pero tenía la palabra, como siempre. Entre él y Romero Robledo llevan enterrados ya cinco taquígrafos. Como el reparto del clásico pastel se hiciera con relativa latitud, unos parientes empezaron á gritar: «¡Que me den un pedazo de torta!» Otros decían: «¡Y que me toque el haba!» El simpático nieto del gran estadista les miraba escandalizado. Hubo unos momentos de verdadera confusión; pero, al fin, cada liberal tuvo su ración de torta. A Aguilera le dieron dos: una para él, tamaño como media Plaza de Toros, y otro trozo chiquitín para el Asilo.

— Pero de hijo, Gedeón, que este Vicente de Paul á la moderna, según le ha llamado recientemente Arimón, enviaría al Asilo el trozo grande, quedándose él con el pequeño.

— Ni aun con éste, Calínez; D. Vicente de Paul mandó el trozo chiquitín á su amigo Antequera, rasgo elogiadísimo por D. Santiago Angulo, que para amenizar el reparto de la torta tocaba la corneta con.....

— Acaba, ¡por Dios!

— Con un número de *El Correo*, arrollado en forma de tubo..... lectores. Para terminar, Calínez, como dice Catalina á cada dos elocuentes palabras, todos devoramos nuestro

trozo de torta, sin encontrar en él el mágico amuleto; y como D. Práxedes no había hincado aún el diente en su ración, dedujimos, no sin cierta lógica, que en este fragmento sagrado se escondía el haba.

— Y gritasteis ¡que la saque!

— Eso dijimos, efectivamente.

— ¿Y la sacó?

— ¡La sacó con dos dedos!

— ¡Oh, qué halagüeño presagio!

— Su aparición fué saludada con el himno de Riego, que entonamos todos á coro.

— ¿Y Don Práxedes?

— Don Práxedes la contemplaba y decía: ¡aún te tengo! ¡Qué instante, Calínez, de verdadera emoción! Pablo Cruz sentía el escalofrío de lo sublime: estaba al lado de Núñez de Arce.

— Así me gustan á mí, Gedeón, las reuniones familiares: sencillas, conmovedoras y con haba. No como esos tés de la Presidencia, tan fúnebres y tristes que parecen los tés del general White en Ladismyth, con la capitulación en la tetera. Los liberales han sido siempre gente mucho más alegre que los conservadores. ¿Y tú crees que el hallazgo de Don Práxedes le conducirá efectivamente al poder?

— Hombre; á mí me parece que ya no tendré fuerza para tanto; pero, de todos modos, D. Práxedes posee desde ese día los amuletos, lo mismo que la Calvé. Ahora sólo le falta hallarse en voz. Y de todas suertes, Calínez, acatemos la especial predilección que muestra la Providencia por un hombre que, después de haber perdido en el Poder media España, recobra en la oposición una haba. ¡Los pueblos, gobernados por hombres de ese fuste, no perecen jamás!

En serio.

A petición de respetables personas que, habiendo intervenido recientemente en un lance de honor, encontraban algo mortificante para ellas en una caricatura publicada en el último número de nuestro semanario, nos complacemos en declarar que ni por un solo momento hemos tenido el propósito de molestar la susceptibilidad de dichos señores, ni que tampoco estuviera en nuestro ánimo aludir directa ni indirectamente, ni de cerca ni de lejos, á la cuestión por ellos tan dignamente solucionada.

LAS IRAS DEL KAISER

(TRAGEDIA PARA HACER REIR)

I

Es de noche.

Un buque alemán, al aire el pabellón del imperio, que ondea orgulloso en la proa, da vista á Lorenzo Marquez y entra pitando en la bahía de Delagoa.

(Sólo al pronunciar este nombre parece que se le pone á uno un nudo en la garganta).

Varios buques de guerra ingleses dirigen sus focos eléctricos hacia el barco alemán.

— Mi capitán, hay que pararse, dice el timonel.

— Pues ¿qué ocurre?

— Esos focos...

— No les haga caso; como si fueran focos. Y el buque del imperio sigue á buena marcha escoltado por los barcos ingleses, que no le quitan ojo.

Apresura la marcha el primero y fuerzan la máquina los buques de guerra, que al fin rodean al mercante y le hacen parar.

— ¿Qué atropello es éste? — grita el capitán tudesco — protesto en nombre del emperador.

— ¡Qué emperador ni qué ocho cuartos!

A pretexto de que el barco lleva contrabando de guerra, es visitado y requisado por los marinos ingleses, quienes acaban por apode-

rarse de la embarcación y conducirla presa, poco menos que atada codo con codo.

La bahía de Delagoa se riza en espumas de indignación y de temor.

A Lorenzo Marquez se le ponen los pelos de punta.

II

Quando en Alemania se recibe noticia del atropello, hasta la cerveza rubia se torna cerveza negra.

Oyéanse gritos de indignación en todas las ciudades del imperio, los restos de Bismark se remueven en su tumba y los estudiantes alemanes, poseídos de santa indignación, deciden no asistir á clase.

- ¡La que se va á armar!
- ¡Guerra los ingleses!
- ¡Ay de la pérdida Albión!

Estos gritos, que lanzados en alemán son mucho más terribles y amenazadores, se escuchan en paseos y en cervecerías, recójelos la prensa en sus columnas y llegan hasta la antecámara del emperador.

Tomemos aliento antes de pasar más adelante.

III

El kaiser, que estaba ocupado en arreglar el siglo á su medida, recibe noticia del atropello y palidece.

Toca un timbre y tiembla de arriba á abajo el palacio imperial.

- ¡Qué pide el señor? ¿su corcel de batalla?
- No tanto; papel, pluma y tinta para escribir.

El kaiser, antes de tomar una determinación, contempla una fotografía de la reina de Inglaterra y lee la siguiente dedicatoria autógrafa.

«A mi querido nieto, el emperador de Alemania.—Victoria.»

El kaiser se sienta delante del escritorio, requiere los bártulos,

*y donde pone la pluma
el delgado papel rasga.*

IV

Gedeón, convertido en feld-mariscal del imperio, recibe órdenes de partir inmediatamente para Londres.

El mismo echa los polvos en el sobrescrito, que acaba de entregarle el kaiser, y sale apresuradamente del palacio de Berlín.

En la puerta hay curiosos, periodistas, transeúntes y patriotas, mal contenidos por los centinelas

- ¿Qué ha hecho el emperador? — exclaman todos. — ¡Viva el emperador! ¿Qué ha hecho el emperador?

Y Gedeón, mostrando la carta, responde:
- Ya lo veis; contárselo á su abuela.

¡SIGA LA DANZAI

RIPIOS DEL CHUCHO

Lo mismo que en los años anteriores, los conspicuos señores, que inocentes se llaman... ó lo son

LAS VICTIMAS DE VILLAVERDE



¡Para éstos sí que se ha acabado el siglo!

y buscan de Fortuna los halagos, dejaron sus zapatos al balcón por si los Reyes Magos. al pasar en vistosa procesión, olvidando los mil amargos tragos y los trances inicuos por que hicieron pasar á la nación los señores conspicuos, les dejaban rellenos los zapatos de algos para sus trotes y sus tratos.

Y no creáis menudo el sacrificio, que el dejar los zapatos al sereno han hecho los conspicuos mencionados que, por lograr obsequios se des... piernan.

¡Apenas hay servicio tan agradable y bueno como el que hace el zapato al perfumado (este es un suponer muy arriesgado) pie, con que ellos escriben y gobiernan!... ¡Dejarse ellos llevar de la ilusión ó, si prefiere usted, del ideal y dejarse el zapato en el balcón exponiendo á que coja un grave mal el pie eminentemente intelectual, con el que, en esta tierra afortunada, toman ora la pluma, ora la espada!...

¡Somos, á la verdad, un pueblo ingrato que agradecer no sabe ese mal rato!

¡Sin andarse en andróminas, valientemente, dejan los conspicuos restringir pies sacrosantos, que en las nóminas tienen fama de ubicuos, y expuestos á quedarnos sin gobierno, sin hacienda, sin arte, sin política, en situación tan crítica, no se nos pone el corazón tan tierno, como la mayoría del Senado, donde Navarrorreverter, el pulcro,

(ya se sabe que en Roma pulcro era hermoso. ¡No tomarlo á broma!) tiene ya la victoria de su lado, pues echará la losa del Sepulcro, de que él es caballero afortunado, sobre el partido gobernante y neo, lo cual hace que diga Sr Agreda á fray Marcelo, con la voz muy queda:

¡Ya ni en la paz de los sepulcros creol cual diz que ha dicho Grilo ó Espronceda... ó el matador de Celestina, Zeda.....

Mas volviendo al asunto interrumpido yo os diré, que á pesar de los halagos con que este año engañarnos han querido, no han llegado á Madrid los Reyes Magos, y si ha llegado alguno, se hizo el sueco ó dejó sus presentes sabrosos y agradables tan sólo en los zapatos inocentes, de los que no mataron ¡ay! á Meco demostrando, con formas bien palpables que todos los conspicuos son culpables.

En el noble Ayuntamiento hubo escándalo mayúsculo. como los de in illo tempore, y hubo mientes como puños, y términos expresivos é insultantes y hasta sucios, Don Edtiardo Vincenti, sintiéndose mozo crúo, dió corrida de novillos

é hizo todo lo que pudo porque se animase el ruedo... y del respetable público que llenaba los tenidos recibió palmas y puros.

A la fin, hubo unas actas de las que dan tanto gusto á los señores, y todos nos alegramos, como unos hombres. Hacia ya tiempo ¿verdad, respetable público? que no teníamos juerga con tal ruido y con tal rumbo; y, la verdad, el ver esto le rejuvenece á uno. ¡Concejales, vengan broncas, vengan dicterios é insultos, y luego, en fin, vengan actas...! ¡Todos estamos seguros de que, por mucho que ocurra, no ha de venir el diluvio!

LA CUESTA DE ENERO

Esta frase, con la cual se da á entender lo crítico de la época presente para las empresas teatrales, podemos ir aplicándola á otras manifestaciones de la vida.

Considere V. E., señor marqués de Pozo Rubio, si la cuesta de Enero será empinada y fatigosa para los míseros cesantes sacrificados por V. E. en un decreto que coincidió con la Degollación de los Santos Inocentes.

Menos mal, que tampoco el Gobierno se va de vacío.

El mismo Sr. Villaverde ¡qué de sudores y fatigas pasará al subir la cuesta de Enero con la enorme carga de los presupuestos, que pesan sobre sus hombros desde el mes de Julio!

El desnivel que se advierte en la carrera de San Jerónimo, precisamente en el trozo donde está enclavado el Congreso, es nada en comparación con la cuesta parlamentaria que tiene que subir el jadeante, al par que chistoso, don Paco Silvela.

Y que no son m los Cirineos los que se ha echado en tan supremo trance el jefe del Gobierno.

Liniers y Catalina han debutado como oradores parlamentarios, y la prensa reconoce unánimemente que han demostrado ante la Cámara su cualidad de académicos de la Lengua.... estropajosa.

¿Será cierto que Silvela se decide, por fin, á enganchar al carro de la situación el encuarde del tetuanismo?

La cuesta no es para menos, y al duque de Tetuán le sobran puños para esta empresa atlética.

D. Práxedes tampoco está para muchas cuestas arriba.

En cuanto al gamacismo, también se dispone á irse á la empinada, y buena prueba de ello es que el jefe acaba de jurar, que es lo que hacen los carreteros en caso semejante.

En cambio Romero, que ha lanzado ya todas las interjecciones en el camino llano, ¿de qué recurso, que ya no esté gastado por Su Señoría, se servirá para ganar la altura?

Hay quien dice que aguarda la llegada de Deroued á San Sebastián, para conquistarle y pedirle consejo.

Al pie de la cuesta permanecen ociosos los partidos avanzados.

¿Será esta la primera manifestación de su buen sentido?

Porque, en efecto, ese es el sitio mejor para presenciar el recule impotente y la subsiguiente caída de los señores que se llaman gubernamentales, cuando no se llaman otra cosa unos á otros.

1900

(PEQUEÑA FANTASÍA ESQUEMÁTICA)

Un corresponsal nuestro, hombre arrimado á la Baticola, nos remite la siguiente interpretación de lo que representan esos cuatro mil números que nos han caído en suerte por todo

RANCÉS EMBAJADOR



Otro gordo que se nos va á América.

El himno de Gamazo en la Redacción de "El Español..,"

(Suoni la trompa é intrépido.....)



Cuando El Español canta.....

un año, si no lo remedian esos *astrólogos* (también arrimados á la *supradicha*) que sostienen todavía que el primer número de la decena es el 0.

Y no decimos más, para que no se incomode uno de dichos *astrólogos*: nada menos que el kaiser alemán, quien cree, tal vez por experiencia, que el 0 debe hallarse al frente de todo.

Con esta opinión coinciden, según nuestros informes, varios respetables *hombres de Estado* españoles.

Pero volvamos á nuestros *horóscopos*.

El 1, según nuestro ilustrado corresponsal (le llamamos ilustrado, como á varios colegas, porque su carta traía viñetas), es una representación gráfica del contribuyente español, una simple *unidad* á quien no se tiene en cuenta para nada.

Un sér alto, flaquísimo, que se contenta y se resigna á chupar, con toda la paciencia y longanimidad de los bienaventurados hambrientos y sedientos de justicia, un puro de 0,10 sin escoger; ya lo ven ustedes: el rabito que lleva delante el 1 ¿qué puede indicar?

Ninguna cosa de sustancia; no es jamón, ni pavo: es un simple palito, una modestísima estaquilla de 0,10, infumable, por añadidura.

Pero no sólo representa el 1 la resignación estoica.

Además, al ir delante de los otros números, indica bien claramente que él, el pobre contribuyente, el más seco, macilento y desmedrado de la comparsa, es el que abre camino á los panzudos y orondos 9 y 0, el que recibe antes que ellos todos los golpes, el que deja su misera sustancia en beneficio de ellos.

¡Pobre 1! Tiene derecho á quejarse, y no chista, como no sea de vez en cuando por boca del maestro Blasco, contribuyente de la clase de mayores.

Y sin embargo, ya lo ven ustedes (del 1 seguimos hablando): marcha tan tieso, tan ahilgado, con cierta dignidad quiotesca, y muy bien pudiera creerse que el rabito no era ni siquiera un puro de 0,10, sino el palillo ó mondadientes con que los buscones y *goleras* de Quevedo pregonaban perdices y capones, no habiendo entrado en su cuerpo gracia de Dios, puesto que nadie puede considerar tal gracia las alubias ó las lentejas.

En pos del 1, ya lo ven ustedes, como si fuese arreándole ó empujándole, marcha el 9, personaje panzudo, de quien se cuenta una interesante leyenda.

Dícese que el 9 en sus mocedades fué un 6, barrigudo entonces como ahora, claro está, pero que alzaba al cielo su rabo con cierto orgullo de guapo mozo, elevándole siempre enhiesto é insultante, como el famoso *panache* de Cyrano de Bergerac.

—ero los valientes y el buen vino... ya han dicho muchas veces Séneca, Manolo Paso y otros autores... no duran.

En efecto, el 6 dió una caída terrible: cayó del amor á la hacienda, y héle ahora convertido en 9, perdida la galanura, y el abdomen considerablemente aumentado, y el penacho erguido *in illo tempore*; ¡ay, triste! ahora marchito, lacio, flojo y casi arrastrando por los suelos.

La barriga oronda era digno cimiento del penacho, pero no todas las cosas de este mundo pueden volverse, aunque diga D. José Echegaray que los valles son cumbres boca abajo y ciertos recipientes chisteras boca arriba.

¿Cómo y de qué manera podrá ser el penacho, único mérito del 6 convertido en 9, base ni cimiento de la barriga de éste?

¡Problema insondable!

Nuestro corresponsal, á pesar de su penetración, no lo resuelve.

Se contenta con decir que ese 9, que antes fué 6, tiene muchos puntos de semejanza con el ministro de Hacienda.

Por eso le vemos marchar, aunque con gran trabajo y con no pocas dificultades, detrás del infeliz contribuyente á quien representa el 1.

Y, á su vez, detrás del 9, como apoyándose en la trasera verdaderamente *calipigia* de éste, viene el primer 0, un 0 que, naturalmente, por sí, no vale absolutamente nada; pero que por la posición que ocupa en la actualidad, y, sobre todo, por llevar detrás al otro 0 y delante al 9 y al uno, aún se permite el lujo de sonreírse de un modo azaz despreciativo y cargante.

Este primer cero, el primer cero del año presente en España, y aun puede que en Europa ¿quién ha de ser sino el señor presidente del Consejo de ministros? Su vacuidad haría se ha manifestado y su situación no puede estar figurada más gráficamente en el esquema del año.

¿Qué es el hombre de la daga desaparecida, sino un pobre cero, colocado entre un 9 panzudo, vacilante y con el penacho vuelto (Villaverde), y otro 0 satisfechísimo, risueño, seguro de que nadie puede venir detrás de él?

¿Y quién ha de ser este segundo 0, tan cero como el anterior, pero muy bien defendido por delante y muy seguro por las espaldas, puesto que ya sabe que nadie le sigue? ¿Quién ha de ser, sino D. Práxedes Mateo Sagasta...?

Conocidos, pues, los valores de los números que constituyen el esquema, queda éste formulado en los siguientes términos:

$$1 + 9 + 0 + 0 = \text{Contribuyentes;} \\ + \text{Villaverde} + \text{Silvela} + \text{Sagasta} = X.$$

Lo cual quiere decir que total, igual; ó si se quiere, que lo llamen ustedes X.

MENESTRA DE CALINEZ

Uno de los proyectos que *acaricia* ahora el niño de la bola de Gobernación, ó sea San Juanito Dato, es el del descanso dominical.

Se hablaba de esto el otro día en casa de la duquesa de Vientreameno (marca Taboada S. G. D. G.) y una señora metida en carnes y en años, á quien se conoce entre la buena sociedad por el delicado mote de *la alubia verde*, decía á su grande amigo y comensal el citado niño de la bola:

— ¡Una buena tradición que se pierde *encore!*

— ¿Cuál, señora?

— La famosa tradición de que su compañero de usted D. Raimundo no descansaba los domingos...

Pasaban dos polaviejistas por delante del ridículo *palacete* (marca doña Emilia, también S. G. D. G.), que el jefe del Gobierno ha construido en la calle de Lista, y uno de ellos decía:

— ¡Qué edificio más pobre y más feo! ¡Qué ventanuchos! ¡Parece que no ha habido dinero para acabar de poner las barandillas!

— Y tal vez no lo haya habido — contestó el otro.

— Hombre, ¿pues no decían que Silvela era hombre de tantos capitales?

— ¡Cá! En materia de *capitales*, á Silvela no le conozco más que los siete pecados.

— Pero hombre ¡qué pretensiones las de doña Emilia! Pues no sostiene, entre *arroz y tartana*, que ella representa el espíritu joven, vigoroso, innovador y regenerador de la patria... ¿Se creará joven ella también?

— La verdad: hace tantos años que se lo cree y que lo dice, que ya casi todos estamos convencidos.

El criterio de las economías á todo trance y á todo pasto, ha llegado á imponerse de tal manera á este ministerio, que, según nos ha dicho el portero mayor del ministerio de Hacienda, á consecuencia de haberse acabado el carbón, D. Raimundo F. Villaverde, tuvo el otro día que echar á la chimenea el presupuesto de gastos, forjado por él mismo, para calentarse.

Por fin le hemos oído el metal de la voz al Sr. Catalina.

Es el mismo metal de los cabellos de dicho señor: todo oropel.

Oyéndole, pensábamos, como otras muchas veces:

— ¡Oh! ¡si resucitase D. Antonio Cánovas!...

El ilustre hombre público, muerto en Santa Agueda, atribuía al Sr. Catalina, académico de la Española, conocimientos lingüísticos profundísimos.

— Es el Mezzofanti del silencio — decía D. Antonio — Catalina sabe callarse en ocho idiomas.

... y armas al hombro

Dice uno de nuestros primeros «fondistas»: «No interesa á los jefes de las minorías la inmediata caída del Ministerio.»

¿Para qué?

Se caerá él solo.

Como decía aquel famoso cirujano francés.

No ha sido muy valerosa, que digamos, la defensa hecha por el Gobierno del presupuesto de Fomento.

El ministro del ramo no pareció por el Congreso.

El Sr. Catalina no tuvo por conveniente hablar.

Y el único defensor del presupuesto resulta que se llama Lacierva.

Del Círculo Industrial:

«Este Círculo celebrará Junta general extraordinaria para discutir si debe ó no enviar representación á la asamblea de Valladolid.»

Arduo problema, en cuya resolución andan ocupados ahora todos los Círculos industriales y todas las Cámaras de Comercio de España.

El dilema es el siguiente:

¿Tenemos que ir á Valladolid, ó basta que hablemos con el ordinario?

Cepillos ingleses:

«En todos los templos de Inglaterra han comenzado, de orden de la reina Victoria, colectas á favor de los heridos, viudas y huérfanos de la guerra.»

Muy pocos nos parecen esos cepillos, para el polvo que llevan los pobreillos.

La Correspondencia titula así su artículo de fondo del domingo:

«LA ENMIENDA DE LOS LIBERALES»

Vaya; gracias á Dios, y que sea en hora buena.

Huelgas en Francia:

«La sentencia arbitral, dada por los señores Jaurés y Grunet, árbitros nombrados por los mineros declarados en huelga y las compañías, concede 43 céntimos diarios de aumento á todos los trabajadores.»

¡Buenos se van á poner de calderilla!

Huelga en Cataluña:

«La reunión celebrada en el Gobierno civil entre los fabricantes, los obreros y el alcalde de Granollers, ha durado tres horas y media, y no han llegado á entenderse.»

Lo creo.

Conmigo tampoco se entenderían.

Verdad es que no conozco el catalán.

Epsalada:

«La producción de la aceituna aumenta de tal modo en la provincia de Jaén, que se están desechando por insuficientes los antiguos molinos aceiteros, y se están montando máquinas dotadas de todos los modernos adelantos, con lo que se conseguirá mejorar la elaboración y las condiciones del producto.»

Mucho aceite, ¿verdad?

Pues todavía es poco para el vinagre que se trae un cosechero del país.

El conde de las Almenas.

ALMANAQUE DE GEDEÓN

¡No quedan más que tres ejemplares!

Se adjudicarán al mejor postor.

MADRID. — Imprenta de G. Juste. Pizarro 15, bajo.

SOCIEDAD FONOGRAFICA ESPAÑOLA

HUGENS Y ACOSTA

Barquillo. 3 duplicado. — Teléfono 1.151. — MADRID

- Venta de fonógrafos y accesorios, cilindros en blanco é impresionados por distinguidos artistas. •
- Grandes rebajas en las ventas al por mayor. Audiciones á domicilio. •
- Impresión de cilindros por reputados artistas, de cuatro á siete de la tarde. — Entrada UNA peseta. •

50 PÍLDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ. Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. Contra cólicos, bilis, mareos, cálculs hepáticos y estreñimiento. Cuantos las usan les repiten y recomiendan por su economía y resultados positivos. V. Muñoz, Trafalgar, 29, botica, quien envía por correo al mismo precio, y en las de la calle del Sacramento, 2; León, 13; Infantas, 26; San Bernardo, 41; Deseñaño, 10; Hortaleza, 86 Puebla 11; San Marcos, 11, y principales de España.

DENTADURA. La conserva robusta y sana hasta la vejez, las encías duras y rosadas y el aliento deliciosamente perfumado, quien usa á diario el mejor dentífrico **LICOR del POLO de ORIVE.** Primer premio en el IX Congreso de Higiene Internacional. 6 reales en farmacias y perfumerías.



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general.

ALBERTO MAURER
Calle de Sevilla, 2.—Madrid

HIERROS, ACEROS, CEMENTOS

- LLANTILLAS HUECAS para ruedas de goma.
 - FRAGUAS PORTÁTILES.
 - FUELLES para fraguas.
 - MAQUINAS DE TALADRAR.
 - TORNILLOS Y BIGORNIAS.
 - ESPINO ARTIFICIAL.
 - LADRILLOS REFRACTARIOS de primera calidad.
- Almacenes de E. DEL CAMPO**
calle de Belén, 4, 6, 8 y 10.

Vino de kola y quina Robert

ANTINEURASTENICO

TÓNICO ESTIMULANTE DEL SISTEMA NERVIOSO, ESTOMACUICO Y NUTRITIVO

Dosis: una copita de las de Jerez antes de las comidas
Precio: 4,50 pesetas
De venta en la Farmacia de D. GABRIEL ROBERT
Calle del Caballero de Gracia, 23, duplicado, Madrid.

Antirreumático Hoz-Hetrhook. Curación segura de todas las afecciones reumáticas. Único depósito en España, Farmacia de Labiaga, Calatrava, 11.—Madrid.—Precio: 12 pesetas.

ESPECIFICO LABIAGA
contra toda clase de intermitentes.—Frasco, 5 pesetas.

LA ESPAÑOLA
GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES
de la
SRA. VIUDA DE CUNILL
Paseo de Areneros, 38, Madrid

CHOCOLATES DE 1 Á 5 PESETAS
CAFES, THÉS, SOPAS Y DULCES DE TODAS CLASES

PUNTOS DE VENTA
En todas las tiendas de ultramarinos y confiterías de España y América.

AGUAS OXIGENADAS

RETIRO (Teléfono 675)

Eficacísimas contra la anemia, clorosis, vómitos de las embarazadas, dilataciones del estómago, albuminuria, diabetes y como bebida usual en las fiebres tifoideas.

Recomendada como agua de mesa, en las comidas, sola ó con vino, por su acción tónica y excitante, que despierta el apetito y favorece las digestiones.

SIFONES DE AGUA OXIGENADA á 0,30.
BALONES DE OXÍGENO de 30 litros á 0,60.

ESTÓMAGO ARTIFICIAL!
6 POLVOS del DR. KUNTZ es un preparado incomparable para la cura de todas las dolencias del estómago é intestinos, por antiguas que sean. Los vómitos, acedías, ardores, pesadez, flatos, colores de estómago, cintura, etc., etc., así que diarreas ó estreñimientos desaparecen á la primera dosis. —Éxito seguro.—Caja 7,50; media caja, 4 pesetas, en farmacias y Madrid, Arenal, 2; Barcelona, Rambl. Flores, 4.—Pidanse FOLLETOS.

FILTROS

siliciosos y de porcelana de amianto. Los mejores y de mayor rendimiento. Son los únicos recomendados por la Ciencia médica.

ESPARTEROS, 3
EL ANGEL

SELLOS PARA COLECCIONES

Compra de toda clase y cantidad de sellos usados y colecciones, pagando los más altos precios.

Dirección: ENRIQUE LASO
ADMINISTRADOR DE ESTE SEMANARIO

REUMA. Se alivia á la primera untura del prodigioso BALSAMO ANTIRREUMATICO de ORIVE

Es el consuelo de los enfermos desahuciados por el dolor y el crédito de los médicos que lo recetan. 2 ptas. frasco en farmacias. Por mayor, Madrid, Capellanes, 1 dup.º. Barcelona, V. Ferrer y C.ª, y Bilbao, su autor.

SANTALINO GAYOSO

CAPSULAS DE SANDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc., para la curación de la Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga y enfermedades de las vías urinarias. 4 pesetas, principales farmacias; correo, 4,50.—Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miquel, ARENAL, 2.—Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

ARMAS, CARTUCHOS, TALLER. ARTURO

11 y 13, HORTALEZA, 11 y 13

«LA DAXINE»

específico sin rival para curar el reuma, el mal de piedra, la gota, artritis, diabetes, etc.

Los Doctores en Medicina recomiendan MAS CADA DIA «LA DAXINE» á cuya creación han intervenido médicos de nota y un químico de gran mérito.

Se vende FARMACIA DEL SR. BONALD
Calle de Núñez de Arce, 17
y FARMACIA DEL SR. ROBERT,
Caballero de Gracia, núm. 23.

Para informes, prospectos y pedidos
J. PECASTAING, Príncipe, 13.—MADRID

VINO EUPEPTICO GENOVE

DE COLOMBO, PEPSINA, PANCREATINA Y DIASTASA DIGESTIVO COMPLETO

Asociación medicamentosa, sumamente racional de componentes de acción bien conocida y comprobada en el terreno clínico, reforzada por una prudente dosis de Colombo por sus efectos tónicos y ligeramente estimulantes sobre la mucosa gástrica.

Cada cucharada regular contiene 20 centigramos de Pepsina extractiva, 10 centigramos Pancreatina y 10 centigramos Diastasa.

Frasco, 4 pesetas.
3, RAMBLA (FRENTE AL LICEO) BARCELONA

NUEVA CASA SELLOS PARA COLECCIONES de TELMO CANA ORIOL

Carmen, 12, tienda (junto á la Puerta del Sol).
Compra de toda clase de sellos y colecciones, pagando los precios más elevados.
Abundante surtido en sellos al detall, con el 50 por 100 de rebaja de precio de los catálogos.

COMPRA-VENTA-CAMBIO
Carmen, 12, tienda.—MADRID

CON 2 CAJAS

PERLA ESTOMACAL de R. Fernández Moreno, han curado á 1 almente las acedías, dispepsia, gastralgias, catarros y úlcera del estómago é intestinos, así como vómitos y cuanto revela malas digestiones, en individuos que llevaban padeciendo más de 30 años, y que habían usado 15, 20, 25 y hasta 30 ejemplares de varios preparados estomacales, en los cuales no obtuvieron más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al calmante que dichos medicamentos contienen.

La PERLA ESTOMACAL convalece y fortifica; extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos flemática de las madrugadas y la asfixia de las flemas.

Por un real más se remite á todos puntos: Madrid: Sacramento, 2, farmacia y de venta en las de Arenal, 2; y principales en los centros de especialidades farmacéuticas. En Alicante, Romero y Compañía; Barcelona, Dr. Andúzar; Linares, J. Acosta; Málaga, Canales; Montijo, Redon; Salamanca, Villar; Santiago, Pareiro; Santolá, Slev; Sevilla, Marín y Compañía; Talavera, S. Niveiro; Toledo, Cade; as, 1; Torrijos, Mangau; Tudela, Reigacha; Valencia, Costas; Valladolid, Calvo; Zamora, Alós; y principales de España. En Buenos Aires, Morgas, 658.

CAJA 10 REALES

EL TÉ DE LA PRESIDENCIA



En el próximo habrá galletas de Tetuán.